

mes citado, también las señoras de la Capital circularon una enérgica protesta que suscribían con sus nombres y apellidos lo más respetado por la virtud y la belleza, lo más elevado por la posición y la opulencia. Allí estaban las firmas de las familias Cervantes, Arango, Elguero, Bringas, Marrón, Mora, Buch, Algara, Vivanco, García Conde, Terreros, Pérez Gálvez, Echeverría, Lezama, Tornel, Illanes, Gallardo, Escudero, Zozaya, Cuevas, Vértiz, Jove, Anzorena, Tagle, Quintero, Ayestarán, Calderón, Covarrubias y cien más, ilustres por sí mismas ó por sus ligas y parentescos con las más conocidas. La protesta era mucho más medida que la de las damas guajuatenses, y sin embargo, en lo referente á las Hermanas de la Caridad, decía: "El liberalismo volteriano y la francmasonería, aliados del eterno enemigo de la paz y de la prosperidad de México, y más salvajes aún que los mismos bárbaros de nuestras fronteras, arrojan de la tierra natal á estas santas mensajeras de las misericordias del Altísimo."

Ni yo me encontraba en esos momentos en la República, como varias veces he repetido, ni me estimo capaz de escribir historia contemporánea: me limito, pues, á copiar de un historiador liberal, lo que sigue: "Pronto fué propagándose lo que pudo llamarse moda, entre el bello sexo, de firmar esta clase de peticiones procedentes de diversos puntos de la República: los periódicos conservadores publicaron, durante semanas enteras, las representaciones y las firmas; los periódicos liberales sostenían que muchas de las firmas eran supuestas, y de aquí se pasó á una polémica religiosa, agria en demasía, y más que agria, inútil."

Sin embargo de todo eso, las Hermanas entregaron los Hospitales y en el curso de Enero y Febrero de 1875 salieron de la República. Este suceso resucitó pasiones que se creían ya amortiguadas y dió pábulo á la guerra de Michoacán de que ya hemos hablado. Nadie podrá negar que la expedición de esa ley orgánica de adiciones constitucionales, era una consecuencia lógica de las de Reforma, con tanta decisión y pérdida de su sangre proclamadas y mantenidas por el partido liberal: pero su proclamación tenía que traer necesariamente esos disgustos é intranquilidades. El inmensamente grande D. Benito Juárez, tan firme en sus propósitos, tan impávido ante las enormes catástrofes de esas épocas de la República, que le valieron el título de Benemérito, no había osado hacer tal reglamentación: Lerdo de Tejada, sin medir en modo alguno sus tamaños, quiso al menos superarle en esto, y la gran familia liberal tiene que agradecerle esa valentía, que acometió, aun á costa de su descrédito, que desde entonces tomó las proporciones que fatalmente le arrastraron á una de las más estrepitosas caídas de hombres públicos consignadas en los anales mexicanos; y según he indicado no sólo las fracciones conser-

vadoras ó católicas se le tornaron contrarias, sino también muchas de las conocidamente liberales, que desde entonces empezaron á conspirar contra él. "El 22 de Julio de 1874, el Gral. Sóstenes Rocha — dice un historiador liberal — fué nombrado Jefe de la primera División residente en la Capital y compuesta de más de cuatro mil hombres. Desde que este antiguo y valiente oficial tomó el mando de esas fuerzas, comenzó á darles una activa organización. En Enero y Febrero de 1875 ya esta organización era visible á los habitantes de la ciudad, pues frecuentemente se hacían ejercicios de fuego y simulacros en las cercanías, y formaban en ellos como 5,000 hombres de tropas bien disciplinadas, vestidas y organizadas. En estas alturas se denunció al Presidente una conspiración, en la que daban por cierto que el Gral. Rocha debía ponerse á la cabeza. Ni el Presidente ni alguno de los Ministros quisieron al principio creerlo, pero se insistió en ello, y el caso fué que en un simulacro numeroso que se hizo el 27 de Febrero, el Ministro de la Guerra se presentó de improviso, y contando con la fidelidad de otros jefes impidió la consumación del proyecto, y se trajo al Gral. Rocha al Palacio, donde fué ese mismo día destituido del mando y enviado en cuartel á Celaya, para donde salió el 1º de Marzo de 1875."

Seguramente que el distinguidísimo jefe D. Sóstenes Rocha, brazo derecho del Benemérito Juárez y firme sostén de su legalidad, no podía, en modo alguno, haber estado de acuerdo con los enemigos de las instituciones liberales; luego si el Gobierno sospechó de él, es porque el general disgusto contra la administración lerdista, lo experimentaban á su vez los más firmes y consecuentes republicanos. D. Sebastián Lerdo tuvo la fatal desgracia de no haber contentado jamás á nadie, y de hacerse al cabo impopular entre los más opuestos y disímolos bandos.

En tal estado, repito, de los ánimos de las más altas clases sociales, sostén de los espectáculos de lujo, el retraimiento fué necesaria consecuencia, y las funciones dadas por la Ristori se resintieron de ello, no llegando á verse bien concurridas hasta que la sublime trágica puso en escena *María Antoneta*, composición propia para atraer y seducir á la multitud, por versar sobre un argumento de todos conocido y fácil de comprender, aun tratado en extranjero idioma. Desde el 15 de Enero, fecha del estreno del drama de Giacometti, el público fué más numeroso en el Nacional, y Maieroni, el primer actor de la Compañía, y César Ristori, tan buen director como actor cómico, y Virginia Casati, y Stella Ristori, y la Glech y la Boyer, todas jóvenes, todas bellas, todas inspiradas, fueron poco á poco recibiendo las demostraciones de admiración y aplauso que tanto merecían, singularmente la Stefani, la digna segunda dama.

Los admiradores de la Ristori ya no se encontraron tan solos en las

fiestas lucidas y cariñosas que le dedicaron. La Sociedad literaria *La Concordia*, le ofreció una velada que la distinguida artista aceptó, honrándola con su presencia y presidiéndola. Los profesores Camacho y Careaga, la notable Adela Maza, el distinguido violinista Pablo Sánchez, la Pagliari, Zanini y María Ruiz, amenizaron la fiesta con distintas piezas de canto ó de piano, y leyeron composiciones Bianchi, Rodríguez y Cos, Carolina Poulet, Meneses, Carrillo, Manuel María Romero, Manuel Ayala y Enrique L. Abogado. Adela Maza y el tenor italiano Delsordo, recién llegado á la Capital con el pianista Núñez, fueron muy aplaudidos en un dúo de *El Trovador*. Núñez y Delsordo dieron en el Teatro del Conservatorio, en la noche del 27 de Enero, un buen concierto con el concurso de Sauvinet, Rivas y otros profesores mexicanos: de Delsordo se dijo que á su buena voz reunía buena escuela, elegante fraseo y mucho aplomo y seguridad. El pianista Gonzalo de J. Núñez agradó en extremo, y alcanzó nutridos y entusiastas aplausos: ese artista, natural de Puerto Rico, dejó en la Capital buena memoria por su talento como ejecutante distinguido y compositor inspirado. Véase que estaba muy al principio de su carrera, pero véase también que no tardaría mucho en señalarse como notabilísimo artista. Era, vuelvo á decirlo, notable compositor, cualidad meritísima que no debe faltar al ejecutante si quiere pasar con méritos propios á la historia del arte, lo que no consigue quien únicamente se limita á concertista, por notable que sea. La velada de la *Sociedad Concordia* se celebró el 22 de Enero en la casa del Lic. Rendón Peniche, y Adelaida Ristori quedó de ella muy complacida.

En la noche del sábado 6 de Febrero dió su beneficio la eminente trágica, con una traducción del drama *Juana la loca ó locura de amor*, de D. Manuel Tamayo y Baus. "Momentos hubo, dice un cronista, en que nos parecía que todo lo que pasaba era una realidad; la ficción se desvanecía ante el genio de la gran trágica, haciéndonos comprender lo bello en toda su magnificencia. En la escena terrible de los celos, cuando con una energía varonil desafía á su joven y bella rival, y le arroja un acero para que se defienda, la Ristori se levantó á inmensa altura. Cuando la Ristori aparece y demuestra á la nobleza, humillándola, que *Doña Juana* no está loca; cuando muere su esposo y ella comienza á perder la razón, y cuando se apodera del cadáver para que nadie lo toque, la ficción, volvemos á decirlo, desaparece para dar paso á la realidad. Después del de la gran trágica, nos vemos como siempre obligados á mencionar el nombre del excelente actor Eduardo Maieroní; caracterizó á *Don Felipe* con una propiedad inimitable, y en la escena de la muerte se mostró un gran artista. La Stefani estuvo admirable en el papel de *Aldara*, y en general los demás artistas secundaron perfectamente á los principales."

La Ristori fué objeto de repetidas ovaciones, tuvo regalos de diferentes corporaciones y particulares, y varias personas la felicitaron y cantaron en prosa y verso. Entre los obsequios figuraron una corona con cincuenta onzas de oro, ofrecida á nombre de los propietarios de la Lonja: una medalla de oro, obra del grabador mexicano Sebastián Navalón, encerrada en una caja hecha con madera del ahuehuate llamado de la *Noche Triste*; este obsequio le fué presentado por Julián Montiel, que pronunció sobre la escena un breve y oportuno discurso. Leyéronle poesías ó discursos Manuel Estrada y Gerardo López del Castillo, y dedicáronle versos Uriarte, Ministro de Guatemala, Enrique Chávarri, Alberto Bianchi, Alberto Zaffira, Manuel Ayala, y otros. Terminó la función con el juguete *Lo que agrada á la primera actriz*, en que la Ristori desplegó sus grandes dotes cómicas, y Mozzidolfi brilló notablemente en el papel de un inglés. La Ristori declamó en castellano con mucha perfección *Los adioses de Juana de Arco*. En uno de los intermedios, la banda militar dirigida por Ríos, y la orquesta ejecutaron la *Marcha Ristori* escrita por el profesor Mariano Sánchez. Al final apareció en un pedestal cubierto de flores el busto de la eminente artista, trabajado por los hermanos Islas, habilísimos escultores, y concluída la función la sublime trágica fué acompañada á su casa por una multitud que la vitoreó, entre los acordes entusiastas de las bandas militares.

El Domingo 7 de Febrero, Adelaida Ristori se despidió del público mexicano con el drama *María Antonieta*, representado en las funciones de la tarde y de la noche: en ésta la artista recitó los siguientes versos:

"Dulce pais de las flores, mi astro un día  
me condujo hasta ti de zona en zona  
para agregar á la corona mía  
una hoja del laurel de tu corona.

"¡Ah! si la luz que de tu sol germina  
sólo un instante contemplé en el cielo,  
no olvides á la pobre peregrina  
que en tu nido de amor detuvo el vuelo.

"Gracias, gracias te da la errante artista;  
si yo al buscar aquí modesta palma  
pude hacer de tu aplauso la conquista,  
¡ah! tú también me conquistaste el alma.

"Adiós, por siempre adiós, Edén de amores;  
dejo al partir, con entusiasmo santo,  
mis recuerdos en cambio de tus flores,  
mi corazón en cambio de tu llanto."

El lunes 8, en el bonito y elegante Teatro del Conservatorio, el Liceo Hidalgo y la Sociedad Filarmónica dedicaron una lucidísima velada artístico-literaria á Adelaida Ristori, según el siguiente programa: Obertura por la orquesta de la Opera; Discurso pronunciado por Ignacio M. Altamirano; Dúo de *Rigoletto* por la Srita. Antonia Ramos y José M. Cortés; Soneto en italiano por Luis Gonzaga Ortiz; Fantasía de *Un ballo in Maschera*, para piano, por la Srita. Amparo Triujeque; Composición poética por la Sra. Laureana W. de Kleinhans; Trémolo de Beriot por José Rivas; *La Stella Confidente*, cantada por la Srita. Rosa Palacios; Fantasía de *La Africana*, en cuatro pianos y á diez y seis manos por Tomás León, Francisco Ortega, Julio Ituarte, Francisco Sanromán, Tiburcio Chávez, Felipe Larios, J. Careaga y Pedro Mellet; Marcha-himno dedicada á la Ristori por el Maestro Melesio Morales, ejecutada por la orquesta y en dos pianos; Discurso pronunciado por Jorge Hammeken; Dúo de *Marino Falero*, por Rosa Palacios y Daniel Ituarte, Composición poética leída por Justo Sierra; Valse de Bablot, cantado por la Srita. Luz Reinoso; Poesía leída por José Rosas Moreno; Capricho de concierto sobre temas de *Aroldo* compuesto por Morales y ejecutado en el piano por Julio Ituarte; Dúo de Ardití por las Sritas Antonia Ramos y Luz Reinoso.

Muy aplaudidos fueron en esa escogida fiesta el correcto y elegante discurso de Ignacio Altamirano, la magnífica é inspirada poesía de Justo Sierra, y los sentidos versos de José Rosas. La marcha-himno de Melesio Mofales, agradó mucho y mereció los honores de la repetición.

La Ristori quedó muy complacida con aquel obsequio, y poco antes de la media noche del miércoles 10 de Febrero, salió de la casa núm. 12 de la primera calle de San Francisco, en que habitó durante su permanencia en México, para tomar en Buenavista el tren que debía conducirla á Veracruz, con detención de un solo día en Puebla, para representar allí *María Antonieta*. Multitud de personas, entre ellas muchos escritores y literatos, acudieron á despedirla en la Estación, á la que fué enviada una música militar, y Adelaida Ristori partió al fin de esta ciudad entre los vivas más entusiastas de sus amigos y admiradores. Ignacio M. Altamirano, en representación de los literatos mexicanos, acompañó hasta Puebla á la artista insigne.

“La Ristori ha partido al fin de esta ciudad, dijo *El Monitor*: ya no volveremos á ver más á esa estrella del arte dramático, que nuestra sociedad no quiso admirar en todos sus fulgores. La gran trágica va, sin embargo, satisfecha de México; á su partida se le han hecho tantas ovaciones, ha recibido tantas manifestaciones de entusiasmo, tantas pruebas de que su genio sublime ha sido comprendido, que la noche en que tomó el ferrocarril para marchar á Puebla, se

despidió conmovida y con lágrimas de gratitud, de los que fueron á la Estación á darle el último adiós.”

De su breve temporada teatral en México conservan gratos recuerdos cuantos la presenciaron: aparte de su talento y del de su compañía, todos recuerdan con deleite aquel buen gusto y propiedad con que las obras eran puestas en escena, las bellas decoraciones, y la verdad artística y el efecto de escenas tan difíciles como la del final del primer acto de *María Antonieta*, al acercarse el irritado pueblo á la terraza del Palacio de Versailles, que causó en México un efecto mágico. Todas las obras que puso aquí en escena estuvieron muy bien montadas, pero sobre todas se distinguió *Renata de Francia*, que presentó con lujo extraordinario: la sala del viejo castillo de Renata, era de una severidad imponente: la sala de los cien suizos en el Louvre con sus famosos relieves y las cariátides de Gouyón; la perspectiva del mar en el segundo acto, ofrecían un admirable efecto: el gabinete de Diana de Poitiers, con sus artísticos frescos y el gran retrato que á su tiempo un resorte hacía desaparecer para dar paso á una galería; el gabinete de Catalina de Médicis en el acto quinto, con su balcón abierto sobre la ciudad, que por él se divisaba velada por las sombras de la noche, parecieron y eran en efecto artísticos cuadros. Hasta entonces nada se había visto en México presentado con tanta verdad y tanto lujo.

Pongamos aquí, y aunque pudiéramos decir mucho, término á este capítulo, enteramente dedicado, porque así lo mereció, á la grande y sublime artista Adelaida Ristori.

## CAPITULO XVIII

1875.

Por haberme ocupado principalmente en el anterior capítulo de la insigne artista Adelaida Ristori, dejé de mencionar en sus fechas respectivas, algunos sucesos que merecen recordarse, por ejemplo, la muerte del distinguido mexicano Miguel Loza, ocurrida en Guadalupe á principios de Enero de 1875. Fué Loza un apreciable artista, á quien vimos interpretar de un modo perfecto los papeles de *Figaro*, en *El Barbero de Sevilla*, y el de *Silva* en *Hernani*, antes de dedicarse á la zarzuela y al género bufo, en que se hizo muy notable; él creó